
CONSIDERACIONES CRÍTICAS RESPECTO A LA TEORÍA NEOCLÁSICA DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

CARLOS ALBERTO MONTOYA CORRALES

INTRODUCCIÓN

La literatura disponible sobre el crecimiento económico es realmente abundante; casi podría afirmarse que no hay economista que no haya hablado sobre el tema. Recuérdense los clásicos (A. Smith, D. Ricardo, Mill, entre otros) y sus críticos como Marx y sus seguidores. En el presente siglo se han realizado intensas investigaciones, a pesar del carácter secundario al que han sido sometidas por parte de algunos teóricos marginalistas, lo que contrasta con significativas aportaciones expuestas en los modelos de corte Keynesiano y neoclásico.

Sin embargo, se ha podido afirmar⁽¹⁾ que el grado de ignorancia de los economistas sobre el crecimiento ha sido uno de los secretos mejor guardados. Una ignorancia que ha permitido la proliferación de interpretaciones caracterizadas, de un lado, por la excesiva abstracción que permite la coexistencia de factores explicativos no siempre coincidentes y por el otro, por un empeño en explicar los determinantes del crecimiento.

En esta perspectiva, los desarrollos teóricos neoclásicos encuentran su punto de partida con la aportación del Premio Nobel Robert Solow en 1956, que subrayó - entre otras cosas- el papel del progreso técnico, incorporándolo a la función de producción tradicional de largo plazo bajo el

concepto de “ residuo de Solow”, factor constante que pretende consultar los aumentos de la producción no explicados por la productividad de los diversos factores (trabajo y capital).

A partir de entonces, la preocupación por definir y medir la participación de los diversos componentes de la producción se ha constituido en un aspecto central de las reflexiones, labor no fácil hasta entonces. A pesar de esto, el problema ha sido resuelto con relativa sencillez, mediante la construcción de modelos teóricos de gran complejidad, sustentados en el uso de proposiciones, conceptos y supuestos que han creado un marco difuso de comprensión, sobre el cual recaen las más variadas críticas teóricas y empíricas.

El presente texto contiene el resultado de una labor de integración de la que de una manera global podría denominarse la teoría neoclásica del crecimiento económico, derivada del acercamiento a las propuestas temáticas presentes en autores como Joseph Schumpeter, R.F Harrod, Evsey D. Domar, Rober Solow, James E. Meade, Paul Samuelson, y economistas y pensadores

CARLOS ALBERTO MONTOYA CORRALES.
Economista Agrícola. Magister en Economía Internacional, Universidad Nacional de Colombia. Sociólogo, Universidad de Antioquia. Profesor e Investigador Universidad EAFIT.

(1) The Economist, jan' 4. 1992.

heterodoxos como los clásicos (Smith, Ricardo Marx), J. M. Keynes, Luigi Pasinetti, Joan Robinson, Nicolas Kaldor y Piero Srafa, sin pretender abordar dicha teoría desde una perspectiva de evolución y desarrollo sino de carácter parcial.

La preocupación por definir y medir la participación de los diversos componentes de la producción se ha constituido en un aspecto central de las reflexiones. A pesar de esto, el problema ha sido resuelto con relativa sencillez, mediante la construcción de modelos teóricos de gran complejidad, sustentados en el uso de proposiciones, conceptos y supuestos que han creado un marco difuso de comprensión, sobre el cual recaen las más variadas críticas teóricas y empíricas.

1. Marco metodológico

El cuerpo básico lo constituye la evaluación crítica de líneas de desarrollo generales y de discrepancias presentes en las distintas variantes identificadas en la forma de abordar la tendencia de largo plazo que registran los economistas y pensadores, según modelos y criterios utilizados por los mismos. Se considera como eje de interpretación, entre otros conceptos, los aspectos centrales asociados a la relación entre los insumos, el producto real, la demanda de inversión y de consumo real y la tasa real de salario y de beneficio, que configuran sus interpretaciones.

Como criterio metodológico presente en la evaluación, valga considerar que la crítica a una teoría puede ser lo más específica o lo más general. El primer estilo va dirigido a conceptos o relaciones muy concretas dentro de una teoría, mientras el segundo se orienta más a los aspectos básicos de la misma: elementos centrales, método, aplicabilidad general, etc. De ahí que, dado el carácter

global de la evaluación crítica que va enfocada en un sentido más general y menos particular, quizá sea menos irrelevante empezar con cierto grado de generalidad, aunque ésta sea imperfecta.

Si bien resulta una opinión bastante generalizada el hecho de que los fenómenos económicos no son asuntos resueltos de una vez y para siempre, mientras se encuentren ellos mismos en proceso constante de transformación, la manera como se crean límites en sus interpretaciones en no pocas ocasiones logran definirlos en sí mismos, con un dinamismo sujeto al revisionismo de sus elaboraciones. Este parece ser el caso de los economistas neoclásicos los cuales, en sus primeras etapas, nos muestran a la economía como una ciencia impaciente del crecimiento, cuyas posibilidades de interpretación estriban en la elaboración de modelos unisectoriales, asociados al capital y al trabajo, como bien lo enunciaron Clark Meade y el mismo Robert Solow en su respectivo momento, al analizar adaptaciones similares de los modelos clásicos presentados por Ricardo y Marx y realizadas por sus seguidores.

2. Escenarios de crítica a la concepción del crecimiento

En esta perspectiva, afirma Solow: "La conclusión básica de este análisis es que, cuando la producción se realiza bajo condiciones usuales neoclásicas de proporciones variables y rendimientos constantes a escala, no es posible una simple oposición entre tasas de crecimiento natural y crecimiento garantizado. No puede haber - en efecto, en el caso de la función Cobb Douglas nunca lo hay - ningún filo de navaja. El sistema puede ajustarse a cualquier tasa de crecimiento dada de fuerza de trabajo y también puede, eventualmente, llegar a un estado de expansión proporcional sostenido"⁽²⁾

De esta manera se resuelven los interrogantes planteados en los modelos de acelerador - multiplicador y las inestabilidades cíclicas, realizadas por Harrod - Domar, en los cuales se afirma la presencia de un estado estacionario en

(2) Solow, Robert. "Una contribución a la teoría del crecimiento" síntesis en: *Lecturas sobre Desarrollo Económico*. Selección por Guillermo Ramírez. p. 196. Extracto tomado de la versión original "Quarterly Journal of Economics", 1956, con omisiones.

el crecimiento de las economías a largo plazo. Más aún, tal simplificación parece agudizarse en su desarrollo teórico, siete años más tarde, en 1963, en su texto *Capital Theory and the Rate of Return*, al referirse al estado estacionario en la teoría del capital donde afirma:

“En la era moderna es más probable que tomemos como situaciones básicas la clase de estados de crecimiento a la tasa natural, y que pasemos por la misma rutina de considerar pequeños desplazamientos. Me parece que en la mayoría de los problemas que afrontará probablemente el economista general, surgirá alguna comparación natural. Ya he mencionado la probabilidad de que en una economía moderna compleja, el rendimiento de un período tienda a ser especialmente importante porque las decisiones se regeneran a sí mismas con gran rapidez. Estas dos ventajas tomadas en conjunto me sugieren que para muchos problemas macroeconómicos de una teoría del capital basta examinar, digamos la tasa de rendimiento de la inversión en un año, la tasa de rendimiento a perpetuidad y quizá la tasa de rendimiento de diez años intermedia”⁽³⁾, lo que le imprime un carácter uniforme al desenvolvimiento de las economías.

Esta ficción se deja ver igualmente en Paul Samuelson, en la construcción teórica de la llamada función sustituta de la producción, la cual, aún admitiendo pluralidad de sectores y técnicas, presenta todas las características esenciales de una función tradicional de producción. En su análisis sobre precios de los factores en relación con las proporciones en las que son utilizados, redundando en las apreciaciones sobre posibles heterogeneidades. “...en realidad, si inventamos un cuento de hadas adecuado podemos aproximarnos tanto como queramos a la duplicación de la verdadera realidad esquemática con toda su complejidad. La función de producción neoclásica de aproximación (resultado de la relación, precio de los factores y proporción de los factores), es mi nuevo concepto de función de producción sustituta”⁽⁴⁾. Bajo tal

(3) Tomado de extracto de R.M. Solow. *Capital Theory and the Rate of Return*. Documento de trabajo en el curso de Macroeconomía avanzada. Universidad Nacional de Colombia. 1994.

(4) Samuelson. Paul “La parábola y el Realismo en la Teoría del capital: La función de Producción Sustituta. Notas del curso de macroeconomía avanzada. Universidad Nacional de Colombia.

consideración le resulta posible hablar de una frontera tecnológica de posibilidades distributivas y con el concepto de “retorno de las técnicas”, explicar la dinámica de la producción dentro de una economía que ostenta heterogeneidades que no pueden constituirse en obstáculos que den lugar a relaciones complejas que solo magnifican el problema”⁽⁵⁾.

En este sentido, la exposición de la actividad de la producción asociada a una función tecnológica homogénea, ampliamente utilizada en las proposiciones neoclásicas, traslada el problema de heterogeneidad sectorial a las implicaciones que se derivan de una función homogénea de producción. Nuevamente, la dinámica y funcionamiento de las economías se definen por la influencia de factores productivos homogéneos.

En un estudio seguramente más dinámico, Joseph Schumpeter no logró escapar del dominio del análisis simplificado. El papel desempeñado por el empresario innovador le permite sostener la idea de un sistema económico, en esencia estable de por sí. En su descripción sobre las condiciones del ciclo económico realizado mediante el análisis del comportamiento del dinero y el crédito asociado al comportamiento de las inversiones y las rentas monetarias entre otras variables agregadas, concluye: “... la suma total de los fenómenos que estamos examinando forma un conjunto de relaciones que tiene un sentido definitivo y que puede decirse que tiene una función definida. Constituye la respuesta del sistema a los resultados de la actividad empresarial; fácilmente se ve que en nuestro supuesto, y con muy pocas salvedades, esta serie de fenómenos conduce a una nueva posición próxima al equilibrio, desde donde la empresa tomará de nuevo su punto de partida”⁽⁶⁾.

(5) La construcción del modelo de sustitución de Samuelson se constituiría en su supuesto debilitamiento de la necesidad de grandes elaboraciones como las que provienen de modelos de capital heterogéneo. Afirma: “ Emplearé las nuevas herramientas de la función de producción sustituta para mostrar cómo, en ocasiones, podemos pronosticar exactamente la conducta de ciertos modelos de capital heterogéneo muy complicados tratándolos como si proviniesen de una sencilla función de producción generadora”.

(6) Schumpeter Joseph. *La Teoría del Desarrollo Económico*. México: F.C.E. 1963. Tomado de “Lecturas sobre Desarrollo Económico”. Extracto con omisiones.

Tal formulación supera las consideraciones anteriores en tanto define la dinámica económica en función de nuevas realidades resultantes de la presencia de los ciclos. No obstante, el esquema de reproducción anula el carácter diverso de la producción sustentado en diversas opciones de "producción eficiente": economías de escala, incorporación tecnológica y productividad de los factores, entre otros. De esta forma, el análisis simplificado pondera excesivamente al "progreso" en tanto imprime una dinámica de ciclos que se niegan a sí mismos, tal como el mismo Schumpeter lo afirma: "no sería más que otra forma de decir que no habría ciclos en una corriente sin perturbaciones, estacionaria y creciente", lo que lo convierte en una víctima más de sus propias paradojas.

De manera similar se podría abordar las interpretaciones presentadas por el profesor Meade quien en su teoría sobre El Capital y su Influencia en la Determinación del Comportamiento de la Producción elabora un análisis complejo que finalmente lo lleva a considerar al capital como un elemento hecho de una materia homogénea, reduciendo el problema de la producción y uso de factores a un simple estudio de una función de producción, donde el producto por trabajador es una función de la cantidad de "materia física homogénea por trabajador". En este caso el autor se refiere a la relación existente entre la cantidad de factor trabajo y la disponibilidades de capital, donde la productividad factorial es una simple consecuencia o accidente de la abundancia y proporcionalidad de los mismos.

Los anteriores enunciados constituyen un buen argumento para afirmar sin riesgo que el método de análisis desarrollado por la teoría neoclásica consiste en la construcción de modelos simplificadores de la realidad, con el propósito de llevar a un esquema ordenado de ideas los principales movimientos que cabe esperar que ocurran en la realidad. El buscar que ellos sirvan para eliminar las complicaciones "no esenciales" del análisis de los problemas concretos, a fin de poderse centrar en el cuerpo básico, han terminado por eliminar de sus interpretaciones el problema mismo. Tales análisis desconocen las diferencias sectoriales, el carácter específico de las diferentes producciones y la influencia del factor tecnológico, entre otros determinantes de la producción y el crecimiento a largo plazo.

El método de análisis desarrollado por la teoría neoclásica consiste en la construcción de modelos simplificadores de la realidad, con el propósito de llevar a un esquema ordenado de ideas los principales movimientos que cabe esperar que ocurran en la realidad.

En este sentido, ante la necesidad de superar los esquemas clásicos de interpretación de la dinámica económica, caracterizados a juicio de los neoclásicos como generalizantes y de poca capacidad para explicar los aspectos concretos de la realidad, la predominancia de su método sin duda da lugar a trabajos científicos que interesan desde un punto de vista lógico, a construcciones elegantes y aparentemente consistentes, pero carentes de alcance en la interpretación de la realidad; en otras palabras, con un limitado alcance práctico. La razón de esto se encuentra en el hecho de que se han esforzado por un desarrollo teórico donde sólo cabe aquello que puede acomodarse al análisis lógico, sólo se incluyen ciertos tipos de relaciones y comportamientos mecánicos, y aquellas "cosas impredecibles y demasiado volubles o muy complejas" no tienen un lugar o son ingeniosamente simplificadas bajo conceptos propios de una mentalidad atravesada por la ficción más que por la realidad.

La aplicación de esta metodología devela una clara actitud asumida por la teoría económica neoclásica con respecto a la realidad, justificando su neutralidad desde el punto de vista social y político y realizando el énfasis puesto en una realidad inobjetable definida por simples relaciones causales determinantes de una condición que se extiende al infinito, al estado actual de las cosas⁽⁷⁾.

3. Acerca de los supuestos y conceptos

No obstante lo evidente que resulta el divorcio entre la realidad económica y las posturas teóricas

(7) Lo anterior connota con un claro posicionamiento ideológico que constituye un escenario que condiciona al perfeccionamiento mismo del desarrollo teórico.

de connotados representantes de la escuela neoclásica, las anteriores afirmaciones podrían exponerse desde una perspectiva menos general. Considerando que la teoría neoclásica ha experimentado una evolución que la consolida, es apenas obvio descifrar la veracidad de su desarrollo. En este caso la directriz la constituye la evaluación de algunos de los supuestos y conceptos básicos.

Si bien todas las teorías se basan en supuestos que no resultan del todo verdaderos, la posibilidad de su utilización en medio de un desarrollo teórico no resulta del todo arbitrario; éstos quedan sujetos a que las conclusiones finales no resulten muy vulnerables frente a la realidad. Aspecto que si bien no registra una evolución muy clara, sí se debilita con mayor fuerza a partir de la teoría keynesiana y particularmente en el campo de los teóricos autodenominados actualmente "neoclásicos".

Un ligero acercamiento al modelo Harrod-Domar, desarrollado bajo la consideración de aspectos tales como el ritmo natural de crecimiento a largo plazo y el llamado ritmo asegurado de crecimiento, permite constatar esta afirmación. En él, el centro del análisis lo constituye el ritmo de crecimiento asegurado que no dice lo que ocurrirá en la realidad sino únicamente aquello que, si ocurriera por azar o por el determinismo presente en el mismo modelo, gozaría de ciertas propiedades de garantizarse o sostenerse a sí mismo.

En la determinación de un equilibrio de largo plazo con empleo pleno de capital y mano de obra a medida que crece la economía, la condición que ha de compartirse es que la tasa natural se iguale a la tasa garantizada. No obstante, al haberse definido por aparte cada una de ellas, la tasa natural y la tasa garantizada, la probabilidad de que la suma del crecimiento de las unidades de trabajo y el presunto aumento de la efectividad técnica presente el mismo ritmo de crecimiento de la producción y el capital es casi nula; lo que deja la conclusión de Harrod-Domar, tal como se ha descrito, como un caso de "filo de navaja" con demasiada sensibilidad en cuanto al logro y permanencia del equilibrio⁽⁸⁾.

(8) Al respecto véase: Harrod, R.F. "Hacia una Economía Dinámica" Cap. Ecuaciones Fundamentales. (1963) y Domar, Every. Expansión y Empleo. En *American Economic Review* (marzo 1947) Extractos en *Lecturas sobre Desarrollo Económico*.

Quizá el punto relevante en este caso sea el hecho de que los autores son paradójicamente arrinconados por los supuestos mismos del modelo, los cuales aparecen demasiado rígidos: una razón capital - producto aproximadamente constante, una tasa de ahorro fija y una tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo efectiva fija, lo que no le deja ninguna libertad de movimiento de convergencia hacia el equilibrio al modelo.

De otro lado, la consideración de una propensión al ahorro fija y su influencia en el llamado multiplicador, elemento clave en el análisis, el cual junto al acelerador y el coeficiente de capital, se constituyen en los instrumentos manejados por los autores, los enfrentan a la contribución de estudiar problemas de largo plazo con instrumentos usuales de corto plazo.

Ahora, en lo que podría considerarse un manejo neoclásico del problema y en contra del supuesto de una relación producto - capital fija, Solow afirma: "... supongo que la única mecánica supuesta es producida por trabajo y capital bajo las consideraciones neoclásicas normales"⁽⁹⁾. Con este planteamiento varía la función de producción para permitir la sustitución entre capital y mano de obra y por ende la variación de la relación capital-producto, desvaneciéndose la noción del equilibrio inestable. No obstante tales adaptaciones gracias al cambio de la relación capital-producto, en otras palabras, al cambio en los precios de los factores y a la reacción de estos sobre las técnicas de producción, sin duda involucran una alternativa para el largo plazo, la misma que invalida su supuesto y condiciona sus conclusiones. Así lo entendió Maurice Dobb al afirmar: "Las series de adaptaciones en cuestión... representan un efecto a largo plazo (o series de efectos). Para que ello se diera, sería necesario que persistiera el crecimiento real a la tasa garantizada durante un tiempo apreciablemente largo. Pero si el sendero del crecimiento real de la economía es muy inestable, según lo describe Harrod con sus argumentos, es improbable mantener un Gw (expansión del crecimiento garantizado) durante un tiempo largo,..."⁽¹⁰⁾. De seguirse el comportamiento de

(9) Solow, Robert. "Una Contribución a la Teoría del Crecimiento Económico. (1956). Extracto con omisión en *Lecturas sobre Desarrollo Económico*. p. 193.

(10) Dobb, Maurice "Se Reabre el Debate". México. F.C.E. 1958. p. 252.

Harrod-Domar se tendría precisamente el efecto opuesto que requiere el llamado mecanismo estabilizador de Solow.

De esta manera el rescate de las teorías marginalistas del siglo XIX, fundadas en la ampliación del alcance explicativo redundaría en una formalización de los llamados modelos de crecimiento; pero en poco o nada contribuirían a explicar las expectativas frente a la realidad. Lo que no podría negarse es que contribuirían con sus abstracciones al sostenimiento de una tradición explicativa sustentada en la cada vez mayor formalización de los problemas económicos.

Un escenario adicional de interpretación del alcance explicativo de las teorías neoclásicas del crecimiento se deriva del rescate mismo de la teoría tradicional. A partir de la teoría de la asignación de los recursos se pretendió mostrar cómo las variaciones en las proporciones servían de guía a la dirección de las variaciones de los precios relativos. Esta vez no propiamente en el escenario del debate sino de cierta complementación conceptual (o mejor formal).

El rescate de las teorías marginalistas del siglo XIX, fundadas en la ampliación del alcance explicativo redundaría en una formalización de los llamados modelos de crecimiento; pero en poco o nada contribuirían a explicar las expectativas frente a la realidad. Lo que no podría negarse es que contribuirían con sus abstracciones al sostenimiento de una tradición explicativa sustentada en la cada vez mayor formalización de los problemas económicos.

En el proceso de expansión de los criterios que definen la producción como una relación de insumos y a su vez ésta como un escenario de explicación de la distribución de la renta, sorprende cómo, ante la necesidad de explicar una teoría de la producción, el desarrollo de una teoría del capital se centra en

considerar al "capital" como un factor de producción que recibe una remuneración igual a su producto, cuya posibilidad real de definirse en cuanto al papel que juega en la producción y la composición del mismo connota con apreciaciones como la planteada por Meade y señalada anteriormente. "El capital está hecho de una materia física homogénea". De ésta se definiría una muy simpática teoría sustentada en funciones de una única mercancía, donde el producto, el capital y por ende el trabajo se expresarían en términos de la misma.

Lo anterior sumado a la concepción de la productividad marginal de los factores como medida de las remuneraciones, si bien constituirá una atractiva forma de abordar el problema y ampliarlo, para colocar en escena los criterios de dinamismo de la economía a través de la elección de técnicas y la maximización del beneficio⁽¹¹⁾, adolecería de un marco real que ubique el problema del beneficio en su propio terreno como regularmente lo presentó Keynes en el planteamiento de la llamada "eficiencia marginal del capital" y a la remuneración al factor, en el complejo terreno del ingreso real, la demanda efectiva y las condiciones sociales que inciden en su determinación.

De esta manera es posible entender el empeño por construir una sociedad que se reproduce fielmente a su semejanza y que, como lo afirmaría Joan Robinson en su texto *La Relevancia de la Teoría Económica*: "Desde luego el problema de la definición del capital en sí es una cuestión puramente formalista, pero sus implicaciones no son desdeñables - gracias a su Orecia, los neoclásicos han restablecido la defensa del Laissez-Faire, han mutilado la Teoría General y han restaurado la doctrina según la cual la libre actuación de las fuerzas del mercado no sólo garantiza la eficiencia, sino también la justicia social"⁽¹²⁾. Sin embargo, un estudio minucioso evidencia cómo tras ese "manto de objetividad" lo que se oculta es la realidad misma de la problemática de la distribución de la renta, la cual, considerando el marco de posibilidades que dan los estudios marginalistas y los agregados de

(11) Al respecto puede argumentarse en Joan Robinson. *La Relevancia de la Teoría Económica* p. 171 - 184. Valga mencionar la conclusión a la que llega: "Estos son los problemas que se pretende evitar que discutamos con toda esa charada de la producción marginal".

(12) Robinson, Joan. *La Relevancia de la Teoría Económica*. México, F.C. E. 1966. p 171-172

esta corriente neoclásica y a criterio compartido con Joan Robinson, "no han permitido ni un ápice por lo que respecta a una teoría de la distribución del producto de la industria entre salarios y beneficios"⁽¹³⁾.

Retomando el carácter de los supuestos y conceptos, el desarrollo de la teoría neoclásica arroja un nuevo elemento: el análisis de los cambios de técnicas al variar el tipo de beneficio. De donde la llamada sustitución de técnicas bajo el criterio del beneficio resultaría inconsistente al derivar su análisis del supuesto de un beneficio dado, ya que la técnica quedaría perfectamente determinada. Así lo que se constituiría en el análisis de los cambios de técnica terminaría bajo el imponente nombre de Teorema de No-Sustitución.

Al respecto resulta necesario considerar al menos la expresión más elaborada de tal planteamiento expuesto en el llamado modelo de capitales físicos heterogéneos, mencionado al principio de estas notas y desarrollado por P. Samuelson. En consideración a las diversas relaciones técnicas de producción, parte del supuesto de estar en presencia de un modelo donde los bienes de capital son específicos de un uso y una combinación de mano de obra cooperadora cuya relación puede expresarse de manera lineal.⁽¹⁴⁾ El conjunto de relaciones lineales dan lugar a una frontera tecnológica de posibilidades distributivas (envolvente de infinitas rectas) a la cual llamaría frontera de precios de los factores.⁽¹⁵⁾

(13) En términos de la consideración de la función de producción para el producto global, la conclusión a la que llega la Sra. Robinson resulta pertinente para abandonar este aparte. "...El análisis demostraba que "una cantidad de capital" no tiene significado alguno con independencia de la tasa de beneficio de modo que el argumento según el cual el "producto marginal del capital" determina la tasa de beneficio carece de sentido". J. Robinson. "productividad marginal".

(14) El desarrollo de este modelo puede verse en: Samuelson, Paul. "La Parábola y el Realismo en la Teoría del Capital: La Función de Producción Sustituta.

(15) El resultado de su modelo, la llamada Frontera de Precios de los Factores, tiene todas las características de una isocuanta de una tradicional función de producción agregada lo que permite al análisis descansar sobre criterios marginales y agregados.

Lo anterior constituye un artificioso modelo que, en poco o nada amplía la frontera de conocimientos bajo la concepción del capital como una materia física homogénea. Sólo que dicho modelo nos ubica ya no en una relación trabajo capital sino frente a una más ingenua relación de trabajo y capital (homogéneo) sustituto, específicamente denominado capital gelatina, donde el capital pasa de ser una materia física homogénea a convertirse en una sustancia lo suficientemente maleable que hace posible comparar los diversos bienes de capital asociados a cada actividad particular (entendiéndose agrícola o industrial). Este fuerte supuesto práctico deja sin aporte al modelo y, por el contrario, refuerza la hipótesis hasta entonces manejada: estar la teoría neoclásica bajo el dominio de construcciones artificiosas que más que explicar la realidad buscan solidificar el instrumental teórico-práctico sin preocuparse por el "extrañamiento" frente a los problemas reales de la economía.

Una última anotación con respeto a la construcción de los modelos tiene por objeto la "elección de técnicas de producción" presentada por Luigi Pasinetti. Bajo un criterio más flexible, la rentabilidad, la construcción del modelo aparece con grandes simplificaciones: al afirmarse: "supongamos que todas las técnicas alternativas, las cuales contribuyen a formar la frontera tecnológica, se refieren a la producción de las mismas mercancías,..." y más adelante al comparar salario y beneficio plantea "... basta con que el salario unitario esté expresado en términos de una única mercancía que sea común a todos los sistemas alternativos que se requieren cotejar..."⁽¹⁶⁾

Y aunque el procedimiento resulte práctico en cuanto constituye una necesidad determinar una unidad de carácter intemporal que permita la aplicación del criterio de rentabilidad, la elección de la técnica, la cual se define no sólo en términos de la tecnología del sistema sino también de la distribución de la renta entre beneficios y salarios, se ven minimizadas al exponer: "conviene finalmente, recordar que la validez de las conclusiones anteriores depende de que las industrias trabajen en un régimen de producción simple y de que los coeficientes de producción no se alteren al variar la escala de producción", lo que deja en claro cómo resulta su presentación un buen ejercicio de modelación, que si bien parte de considerar criterios

(16) Samuelson, P. op. cit.

antes no reconocidos como la composición de la demanda independientemente del volumen total del capital por trabajador y la no maleabilidad del capital, lo cierto es que el escenario de validación de sus resultados no es menos desconsolador.

La metodología y el manejo de algunos de los supuestos y conceptos enunciados permiten, desde esta perspectiva crítica, concluir que la teoría neoclásica ha evidenciado un desarrollo más en un sentido aparente que real. Este ha sido en parte el resultado de la flexibilidad que se permite para abordar el problema del crecimiento, mediante modelos en los cuales se manifiestan inconsistencias tales como supuestos rígidos extremos de una parte que implican falta de flexibilidad en otra, y el manejo mismo de conceptos como sustituibilidad y maleabilidad que subjetivizan el manejo de la economía.

4. A Manera de Conclusión

En síntesis, la metodología y el manejo de algunos de los supuestos y conceptos enunciados permiten, desde esta perspectiva crítica, concluir que la teoría neoclásica ha evidenciado un desarrollo más en un sentido aparente que real. Este ha sido en parte el resultado de la flexibilidad que se permite para abordar el problema del crecimiento, mediante modelos en los cuales se manifiestan inconsistencias tales como supuestos rígidos extremos de una parte que implican falta de flexibilidad en otra, y el manejo mismo de conceptos como sustituibilidad y maleabilidad que subjetivizan el manejo de la economía. En este sentido, es clara la independencia de los autores y la falta de compromiso para lograr una madurez en estos aspectos. Al respecto, es elocuente lo

formulado por R. Solow. en 1971 en el *Canadian Journal of Economics*. "Hace tiempo que perdí toda ilusión de que exista alguna comunicación entre quienes participan en este debate".

Preocupa mayormente la tendencia al divorcio entre teoría y hechos, la cual conduce a que las creaciones intelectuales pierdan valor como instrumento para comprender la realidad y que finalmente la búsqueda y exploración de los hechos sea un proceso caótico y carente de sentido científico. Sin duda alguna, la posibilidad de salida de esta inercia intelectual dependerá menos de que se rompa un diálogo de sordos y más de que se salga de lo que Tomas Khun denominaría parálisis paradigmática para que de esa forma el debate y la aceptación de puntos críticos, no la dogmatización, vayan mejorando y sustituyendo los puntos de vista existentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Cobb. C.W. & Douglas. P. A theory of Production. En: *American Economic Review*. XVIII. 1928.
- Dobb, Maurice. Se reabre el debate. México: F.C.E., 1958.
- Keynes, J.M. La teoría general del empleo, el interés y el dinero. México: F.C.E. 1965.
- Marx, Karl. El Capital . Una crítica a la economía política. México: F.C.E, 1975.
- Mill, John Stuart. Principios de economía política. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Notas del Curso de Macroeconomía Avanzada. Maestría en Economía Internacional. Universidad Nacional de Colombia. 1994.
- Ramírez, Guillermo. Selección: lecturas sobre desarrollo económico. México. Fondo de Cultura Económica. 1970.
- Ricardo, David. Principios de Economía Política y Tributación. Madrid : Ayuso, 1973.
- Robinson, Joan. La relevancia de la teoría económica. México, F.C. E. 1958.
- Samuelson, Paul. La parábola y el realismo en la teoría del capital: La función de producción sustituta. (Documento).
- _____. Introducao a analise economica. 8 de. Río de Janeiro. AGIR. 1975.

Shumpeter, Joseph. La teoría del desarrollo económico.
México: F.C.E. 1963.

Smith, Adam. Investigación sobre la naturaleza y causa
de riqueza de las naciones. México: F.C.E, 1968.

Solow, Robert. Capital Theory and the rate of return.
Documento de trabajo Curso de Macroeconomía
Avanzada. Universidad Nacional de Colombia. 1994.

_____. Una contribución a la teoría del crecimiento
económico. Extracto en Lecturas sobre Desarrollo
Económico. Tomado de la versión original: Quarterly
Journal of Economics, 1956 p.p 65-95.